

EN RECUERDO DE CHAMACO



Fig. n.º 42.- Imagen de Antonio Borrero Chamaco. Apud *Historia del Toreo* (2) de Carlos Abella, 1992, Madrid, Alianza Editorial.

En noviembre del pasado año nos dejó el torero onubense Antonio Borrero *Chamaco*. No es el momento de rehacer una sucinta biografía del diestro, pero sí tal vez de dedicar un recuerdo a su figura. Conocido artísticamente por el apodo que, al parecer, le dieron unos galleros sudamericanos de su barrio, debutó como novillero en la Monumental de Barcelona en 1954, suscitando enseguida la pasión de un público que lo idolatró. Las plazas se llenaban con su solo nombre, toreó sin descanso en la Monumental y en Las Arenas, se enfrentó hasta once veces con

Joaquim Bernadó, el elegante torero de Santa Coloma que el empresario Pedro Balañá le buscó como rival para animar los corrillos taurinos. De esos años queda la corta semblanza de Néstor Luján, quizás el aficionado que más veces le vio torear: “Adolescente, torpe y moreno, genialoide, que excitaba la ternura, dio sobre todo brillantes tardes de novillero”.

Tras tomar la alternativa en 1956 de Miguel Báez *Litri* en presencia de Antonio Ordóñez, *Chamaco* se convirtió en la *locura de Barcelona*, en el torero que revolucionó la fiesta en la Ciudad Condal, tal como lo expresara Salvador Boix en el artículo aparecido en el último número de la Revista de Estudios Taurinos. A pesar de esta dedicación preferente, también triunfó en otras plazas, incluida la de la Maestranza de Sevilla (18 y 19 de abril de 1958 y 11 de mayo de 1961), antes de reducir su actividad, muy castigado por las cogidas, desde este último año, y retirarse definitivamente, tras una reaparición en 1965 de tres años, en los que toreó unas ochenta corridas, en 1967.

Carlos Abella ha referido mejor que nadie sus notas distintivas: tremendismo que «ocultó su innato sentido agitanado del toreo», excesivo acantonamiento en Barcelona que le hizo aparecer como un *valor local* y despego por el triunfo en las Ventas en Madrid siguiendo las pautas de sus consejeros. Sin embargo, *Chamaco* dejó en muchas ocasiones pruebas de su valía más allá de las características que parecían consustanciales con su toreo, como ocurrió precisamente en la mencionada corrida sevillana de 1961, en la que cortó una oreja a un toro de Alipio Pérez Tabernero y que Filiberto Mira comentó así: «*Chamaco* toreó en un estilo diferente al que antes se le había visto. Clásico con capote y muleta. Ni un lance extravagante, ni un muletazo heterodoxo. Su faena es la más profunda de esta temporada en Sevilla». Su nombre quedará en el recuerdo de los aficionados y en la historia de la tauromaquia.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos